



VIGILIA DE CUARESMA 2020



Ciro Ferri. *Jesús y la mujer samaritana en el pozo*. 1630. Roma. Colección privada

“¿Cuál es nuestro cántaro interior que nos aleja de Dios?”



MONICIÓN: CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN

El tiempo litúrgico nos vuelve a regalar la Cuaresma y la Pascua a todos nosotros, y nos toca discernir en qué modo y con qué sentimientos queremos vivirlas. Se trata de tiempos catecumenales, de renovación bautismal, que nos invitan a revisar nuestro camino de fe en el seguimiento de Jesús.

Esta Cuaresma nos vuelve a pedir que abramos el corazón a la Palabra y a la vida de los hermanos, especialmente de los más débiles y heridos de la historia, en orden a renovar nuestros caminos de vivencia de la fe y del compromiso de sus obras. Intentemos entrar en nuestro momento histórico personal y comunitario, que es único y está llamado a ser *kairós*, tiempo de salvación y gracia para todos nosotros. Le preguntamos a Dios en este tiempo de conversión hacia Él, con la sencillez de los hijos: ¿qué tenemos que hacer?

Nos acogemos a dos claves fundamentales para adentrarnos en el misterio litúrgico de estos tiempos fuertes de Cuaresma y Pascua: por una parte, la llamada a la fe que exige la conversión de volver a la fuente primera y auténtica que es la persona de Jesucristo para conocerle, amarle y seguirle más; y por otra, desde esta fe y como manifestación de la misma, la **conversión del corazón**, que está llamado a dejar de ser de piedra, duro, rutinario e indiferente, para ser de carne, contemplativo, sensible, compasivo, misericordioso y amante de la justicia. Un corazón que sepa ver, amar, y transformar la realidad para que sea según Dios, como el corazón de Dios quiere que sea.

SILENCIO ORANTE





SALMO 41: COMO BUSCA LA CIERVA

[Todos juntos cantamos la antífona]

*Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, mi Dios*

[CORO A] Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

[CORO B] Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

[CORO A] Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas me han arrollado

[CORO B] De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

[CORO A] Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

[CORO B] Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios? »



El ciervo. Mosaico Apse, Basilica de San Clemente, Roma.



LECTURA DEL EVANGELIO (Jn 4, 5-42)

Llega, pues, a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber». Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» El le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.» En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» Salieron de la ciudad e iban donde él. Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come» Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.» ¿No decís vosotros: cuatro meses más y llega la siega? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega.



Parroquia Santa María Madre de Dios

Ya el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador. Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.» Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» Cuando llegaron donde él, los samaritanos le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

PALABRA DE DIOS



Sagrario de Santa María Madre de Dios



REFLEXIÓN AL EVANGELIO

El alimento más nutritivo es la Palabra. Y es que la Palabra nos nutre porque nos devuelve siempre al centro de nuestra vida, nos ilumina cuando no vemos, nos consuela cuando andamos decaídos y nos interpela y nos hace salir de nuestros esquemas y caminos para entrar en los caminos de Dios. Por eso vamos a adentrarnos en ella, en uno de sus pozos, y “beber de su agua”: la experiencia de fe de otros creyentes, en este caso de la samaritana.

La experiencia de fe es una sabiduría aprendida al ir haciendo personalmente ese camino de adhesión a Jesús de Nazaret y su proyecto del reino. Es la sabiduría adquirida por seguir sus pasos y vivir de sus valores, sus actitudes, sus gestos. Nadie nos puede ahorrar ese camino, ni hacerlo por nosotros, aunque lo que sí podemos hacer es apoyarnos en quienes ya han recorrido ese camino de fe. Hoy nos vamos a apoyar en una, cuyo nombre no conocemos. Sólo sabemos que era mujer y samaritana. Ella va a ser el icono de nuestra reflexión y nos va ayudar desde su propia experiencia de fe a recorrer la nuestra.

SILENCIO ORANTE



A partir de aquí, vamos a ir siguiendo junto a ella el **proceso de conversión** de toda experiencia de fe con las siguientes etapas:

- 1) Búsqueda
- 2) Iniciativa divina
- 3) Proceso de purificación
- 4) Confesión de fe
- 5) Testimonio. El testimonio de fe genera creyentes



1ª ETAPA: LA BÚSQUEDA

CANTO: BUSCA EL SILENCIO.



*Busca el silencio.
Ten alerta el corazón.
Calla y contempla*

EL POZO, LUGAR DE BÚSQUEDA

La samaritana acude al pozo. El pozo siempre había sido un don del Señor. El agua en medio del desierto era el don máspreciado y a su alrededor bullía la vida de los pueblos y se forjaban las alianzas.



Lucas Cranach el Viejo. Cristo y la mujer samaritana. Museum der bildenden Künste Leipzig. 1537



Parroquia Santa María Madre de Dios

En el AT el pozo había sido lugar de encuentros interpersonales, encuentros provocadores de una vida nueva. También había estado presente en momentos límites, en momentos de incertidumbre en que se salía de una etapa y se caminaba hacia otra.

Tal vez la samaritana estaba en una situación límite y por ello acudió al pozo. Posiblemente su corazón y su mente estaban en búsqueda porque estaban llenos de deseos; deseos de romper con una vida que ya no le satisfacía, que no le saciaba. Los deseos son estrellas que nos ponen en camino de búsqueda de un más allá que aún no tenemos en nuestras manos. Son los que nos permiten salir de nuestra rutina e ir más allá de lo establecido, de lo previsto, de lo seguro. La samaritana fue al pozo porque era una mujer portadora de deseos.

¿De qué tengo sed? ¿Cuáles son mis deseos que me provocan a nuevas búsquedas? ¿Con quién los comparto?

BREVE SILENCIO

2ª ETAPA: INICIATIVA DIVINA

Cuando nosotros iniciamos la búsqueda, Dios, Jesús en este caso, ya se ha adelantado. Él toma la iniciativa, siempre la toma. Eso mismo ocurre con la samaritana.

Jesús toma la iniciativa de encontrarse con alguien que no se supone adecuado para recibir su oferta de salvación: tiene dos rasgos no muy aceptables para el encuentro con Jesús: es una mujer y es samaritana. Jesús se hace el encontradizo y sitúa en clave de diálogo con una mujer que no se presupone ni digna ni apta para recibir su oferta salvadora.

¿Cómo experimento la iniciativa de Jesús en mi proceso de fe?



BREVE SILENCIO



3ª ETAPA: PROCESO DE PURIFICACIÓN

Este proceso es largo y complejo; se va realizando en el encuentro interpersonal a través de la conversación afable y el diálogo sincero. Jesús, poco a poco, va haciendo cambiar de plano a la samaritana sin que esta apenas se dé cuenta; parte de la situación concreta de la mujer, de sus necesidades básicas e inmediatas, de las que es consciente, para llevarla a un deseo más profundo que casi ni sabía que tenía dentro.

El agua simboliza la mayor bendición de Dios. En el AT es símbolo de vida y de purificación, pero, el agua viva -agua que corre- aparece como símbolo de Dios mismo.



El agua viva es la misma palabra de Jesús, su verdad, lo que dice de sí mismo y su oferta de salvación. Pero, para adentrarnos en esta revelación, es preciso beberla. La palabra ha de ser interiorizada, meditada y se convierte entonces en la auténtica agua viva que sacia nuestra sed de sentido, nos vivifica y nos purifica al interpelarnos.

La samaritana ha entrado en ese proceso y va dando pasos en su propia experiencia de fe. Un diálogo marcado por la escucha atenta y activa va provocando un proceso de conversión y, a través de él, va conociendo y profundizando en la identidad de aquel judío y de su persona. Sin darse cuenta de que con ello ha ido bebiendo “el agua viva”.

¿Qué interrogantes plantea a mi identidad el diálogo con Jesús a través de su palabra?

BREVE SILENCIO



4ª ETAPA: CONFESIÓN DE FE

En este itinerario de fe la samaritana va descubriendo quién es Jesús y progresivamente lo va reconociendo como alguien relevante en su vida, alguien que tiene algo que decirle. Pasa a verlo como el salvador del mundo y, por tanto, de su propia vida.

La samaritana responde a Jesús de Nazaret y se adhiere a su persona y a su oferta salvadora.

Hemos de ser atrevidos y recorrer el itinerario de la experiencia. Ese que nadie puede recorrer por nosotros. Porque nadie puede creer por ti. Nadie puede buscar por ti. Nadie puede hacer por ti lo que tú mismo debes hacer. En este itinerario vamos descubriendo nuestra propia identidad, así como la identidad de Jesús y su relevancia en nuestra vida. Tras beber de su agua ya nada es lo mismo porque “esa agua se convierte en un surtidor que salta hasta la vida eterna”.

¿Qué respuesta doy yo a la oferta salvadora de Jesús?

BREVE SILENCIO





5ª ETAPA: TESTIMONIO

El resultado de aquel encuentro junto al pozo fue que la mujer fue transformada: “dejó su cántaro” y corrió a la ciudad a contar su experiencia extraordinaria. ¡Estaba entusiasmada! Había ido a buscar agua del pozo, y había encontrado otra agua, el agua viva de la misericordia que salta hasta la vida eterna. ¡Había encontrado el agua que buscaba desde siempre! Corre al pueblo, aquel pueblo que la juzgaba y la rechazaba, y anuncia que había encontrado al Mesías: uno que le había cambiado la vida. Se convierte en portadora de un nuevo anuncio; “se convierte en creyente generadora de nuevos creyentes”. Su anuncio no es frío, rígido o institucionalizado, porque lo que transmite no son palabras teóricas, sino su propia vivencia, su experiencia del encuentro con Jesús que ha transformado su vida, sus opciones, sus compromisos.

Su confesión de fe se convierte así, en testimonio vivo, al igual que el agua que le ha dado a beber Jesús.

Una mujer sin autoridad, cismática, desprestigiada, es capaz de transmitir la fe. Los samaritanos por la fuerza y el entusiasmo de la palabra de la mujer acuden y creen. La experiencia de fe de esta mujer y su pueblo culmina en el reconocimiento en Jesús de la oferta salvadora de la que tenían sed.

¿Cómo transmito mi experiencia de fe? ¿Genera nuevos creyentes?



BREVE SILENCIO



CANTO: DAME DE BEBER DE TU AGUA VIVA



*Dame de beber
del agua viva,
del agua viva.
Dame de beber
del agua viva
del agua viva.*

*De esa que dice la gente
que cuando la bebes
no tienes más sed.
De esa que te abre la mente,
que te hace más fuerte
y empuja tus pies.*

*Dame de beber
del agua viva
del agua viva.
Dame de beber
del agua viva
del agua viva*

*Agua que nace en la fuente
de vidas, de gentes,
de almas y paz.
Agua que nace de risas,
de manos sencillas,
de vino y de pan*

*Dame de beber
del agua viva
del agua viva.
Dame de beber
del agua viva
del agua viva.*





ENTREGA DEL SÍMBOLO: LA PIEDRA

[A continuación cada uno se levanta y pasa a recoger una **PIEDRA**, como símbolo de nuestro proceso de conversión. También cogemos uno de los pequeños **CÁNTAROS** de barro que hay en el plato, un segundo símbolo para nuestra reflexión posterior.]

Gandhi fue un gran conocedor de las enseñanzas de Jesús de Nazaret y consideraba al cristianismo como la religión más profunda y humana, pero sabía que no todo lo que lleva el nombre de “cristiano” lo era, pues, según él, los cristianos se alejaban en gran medida del mensaje de Jesús. Por Cristo, en cambio, expresaba una especial veneración y un profundo reconocimiento.

Para Gandhi, los cristianos somos como **pedras** en el fondo de un río, que, en continuo contacto con su agua, permanecen eternamente relacionadas y bañadas por la corriente que recorre el lecho del río; incluso desgastadas en la parte exterior por la acción de su fuerza y erosión. Cuando sacamos una piedra del río, el agua moja su superficie e incluso puede hacerla resbaladiza, pero, si la cogemos con la mano y la golpeamos hasta romperla, vemos que en su interior todo está seco y árido, ya que el agua no ha podido calar en su interior.

Evocando las palabras de Ezequiel, los cristianos podemos llegar a ser como las piedras que, en continuo contacto con el agua, permanecemos estériles a su acción y a su efecto. De esa manera, Ezequiel nos hace ver que la conversión consiste precisamente en transformar las durezas del corazón para que vuelvan a ser de carne.

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. [Ez. 36, 26]





PETICIONES DE SÚPLICA

[Diálogo entre una persona que hace la petición y los demás, que respondemos: **TE LO PEDIMOS, SEÑOR**]

Unámonos a las peticiones de tantas personas que claman a Dios:

1. Por la Iglesia, Pueblo de Dios, para que busque y muestre al Señor en espíritu y en verdad y así calme las necesidades de todos los hombres. OREMOS.
2. Por las personas que viven en situaciones de necesidad, que tienen “sed”, para que encuentren la palabra oportuna y el gesto apropiado para salir de su situación de pobreza. OREMOS.
3. Por los enfermos, y en especial por los de nuestra parroquia, para que sean valorados y atendidos como se merecen, recibiendo los cuidados y el amor necesarios. OREMOS.
4. En nuestra vida muchas veces aparecen las tinieblas que impiden tu seguimiento, para que no decaigamos y nos dejemos tocar por ti. OREMOS.
5. Por nuestros gobernantes, para que se sientan y sean servidores de la comunidad buscando el bien común y no cayendo en intereses personales. OREMOS.
6. Por los seminaristas y las personas que están discerniendo su vocación, para que su única aspiración sea hacer la voluntad de Dios. OREMOS.
7. Por nuestros difuntos, para que experimenten la misericordia entrañable de nuestro Padre Dios. OREMOS.
8. Por cada uno de nosotros, que muchas veces hemos experimentado la muerte por nuestros egoísmos y vanidades, por nuestra falta de verdad y de justicia, por nuestros resentimientos y falta de confianza, para que nos hagas experimentar la gracia de la vida en Cristo. OREMOS.



REFLEXIÓN

¿CUÁL ES NUESTRO CÁNTARO INTERIOR QUE NOS ALEJA DE DIOS?

Ahora es el momento de reflexionar sobre nuestro segundo símbolo: el **CÁNTARO**.

En el evangelio de la Samaritana hallamos el estímulo para “dejar nuestro cántaro”, símbolo de todo lo que en apariencia es importante, pero que pierde valor ante el amor de Dios. Todos tenemos más de un cántaro y nos podemos preguntar, siguiendo el lema de nuestra vigilia, *¿cuál es nuestro cántaro interior, ese que nos pesa, ese que nos aleja de Dios?*

Dejémosle aparte y escuchemos con el corazón la voz de Jesús que nos ofrece otra agua, esa agua que nos acerca a Él.

Estamos llamados a redescubrir la importancia y el sentido de nuestra vida cotidiana, iniciada en el bautismo y, como la samaritana, a dar testimonio de la alegría del encuentro con Jesús, a contar cuántas cosas maravillosas sabe hacer el Señor en nuestro corazón y tener el valor de dejar aparte nuestro *cántaro*.





CANTO FINAL: MUÉVEME



*Muéveme, mi Dios, hacia Ti.
Que no me muevan los hilos de este mundo, no.
Muéveme, tráeme hacia Ti, desde lo profundo.....*

ORACIÓN FINAL: BENDITO ERES TÚ, PADRE

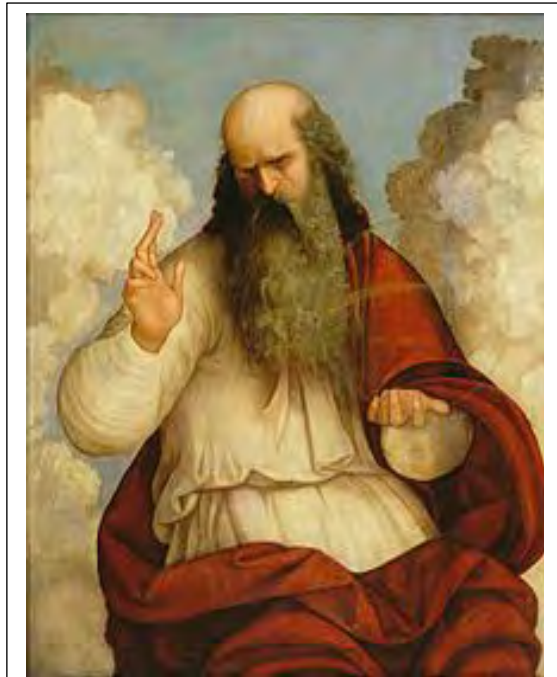
Bendito seas, Padre,
por esta gracia y este tiempo;
por concedernos un momento oportuno
de preparación a las fiestas pascuales.

Bendito eres tú, Padre,
porque llamas a cada uno de los creyentes
a emprender de manera más personal y consciente
su compromiso de seguir a Jesús,
tu Hijo y maestro Hermano.

Bendito eres tú, Padre,
por interpelarnos
en lo profundo y radical de la vida
y por liberarnos de nuestras seguridades falsas
y de los ídolos secretos
que construimos sin cesar.

Bendito eres tú, Padre,
porque nos das tu Espíritu,
el único que puede convertirnos,
el único que puede atravesar nuestros pensamientos,
el único que puede darnos un corazón de hijos,
según el corazón de tu Hijo Jesús.

Padre, que esta Cuaresma,
unidos a la multitud de los que marchan
por la senda del evangelio,
sea el tiempo propicio de nuestra vuelta hacia ti.
Dios único y verdadero



Ludovico Mazzolino. Dios Padre. 1528



Icono de Novgorod. El Padre. Rusia. S. XV